

CAPITULO LI.

De cómo asentada la piedra grande de la batea llamada Cuauhxicalli, hicieron alegrías los mexicanos y gran convite.

Luego que acabaron de subir y asentar la piedra, comenzó la música de los caracoles y atabales. A otro día el rey Axayaca hizo gran gasto de los almacenes y despensas. Los sacerdotes *Tlamacazque* todas las tres noches y días hicieron grandes hogueras encima de la casa alta del *Huitzilopochtli*, y asimismo la música de los caracoles y atabales: al cabo de los tres días se hizo un solemne mitote areito del *Teponaztle*, y el atabal grande que hacia mucha consonancia; y así mismo Axayaca hizo convite á los señores principales de Tezcucó y Tacuba, y juntamente á todos los valerosos capitanes mexicanos, y les regalaron dádivas de ropas muy ricas, mantas, pañetes, vezoleras y orejeras; acabado todo esto se despidieron todos los señores y se fueron para sus tierras. Pasados unos días, dijo Axayaca á Cihuacoatl Tlacaeleltzin: Señor, parece me sería bueno que nos llegásemos á ver las tierras de Mechoacan y al señor de ellas que es *Cac-zoltzin*, (ahora son llamados tarascos.) Dijo Cihuacoatl: sea mucho de norabuena; vayan luego mensageros á dar aviso de esta ida á los señores de Aculhuacan, tezcucanos, á los de Tacuba, y á todas las demás partes y lugares: y así fueron avisados Tlacateccatl, Tlacochealcatl, Teuctlamazqui y Huíznahuacatl. Los embajadores fueron é hicieron su embajada á todos los señores, dándoles á entender la partida que se habia de hacer para Mechoacan, los cuales eran vasallos del rey *Cac-zoltzin*, y que eran todos unos, los mexitin, mexicanos, chichimecas, porque cuando venian á poblar á Tenuchtitlan, se habia quedado gran parte de ellos con sus mugeres en la parte que llaman Pásquaro, que es ahora Mechoacan, y son llamados tarascos. y el *Huitzilopochtli* era en su ayuda y fa-

vor, y traian algunos cautivos de allá, que con ellos habian de estrenar el *Cuauhxicalli*, vaso y brasero de piedra, (mejor le llamaremos degolladero de inocentes y hartura de almas para el demonio *Huitsilopochtli*). Despues de relatada la embajada se despidieron los mensageros, y el rey Netzahualcoyotzin les dió para el rey Axayaca unas armas y divisa, que era un *quetzalpatzacilli*, divisa muy rica de preciada plumería; una rodela con la mitad forrada con cuero de tigre, y en la otra mitad un sol de oro; puntas de agudas navajas, armas preciadas de reyes, macana de navajones agudos, y para esto vinieron los mismos señores á oír la embajada de los señores mexicanos. Oida la razon fuéronse cada uno á su pueblo á aderezar y apercebir toda la mas gente que pudieron llevar armados, y las mugeres á hacer matalotage *tlawcaltotopochtli*, pinole y otras cosas necesarias, como chile molido en seco, sal y pimienta. El rey Axayaca habló á los capitanes mexicanos Tlacatecatl, Tlacocheatl y á todos los demás, y preguntó que si estaban ya apercebidos todos los mexicanos segun uso y costumbre de cada barrio, cada uno con su capitan: que comenzasen á caminar, que allí en Matlatzinco, Toluca, se habian de juntar todos; y así mismo envió mensageros á los señores matlatzincas para el recibimiento y matalotage de sola la gente mexicana; y así fué luego mensagero para Matlatzinco, Calimaya y Tzinacantepec, los cuales comenzaron á hacer el matalotage con toda presteza. Fué así mismo otro embajador á hacer saber á Netzahualcoyotzin que luego se aprestasen sus gentes y soldados, y tambien los de Tacuba, Atzacapuzalco, Cuyúacan, Xochimilco y chinampanecas. Vuelto Ticocyahuacatl con la resolusion de todos los principales comarcanos, y como comenzaban á caminar para aguardar á todos los demas pueblos en Toluca, Matlatzinco, dispuso él tambien su viaje. Luego llamó Cihuacoatl Tlacaoetzin á los capitanes Cuahnochtli, Tlilancalqui, Tlacatecatl y Tlacocheatl, y les dijo y encargó que como tales valerosos capitanes, llevasen la delantera de los tigres, leones y águilas mexicanas, y que acometiesen con grande ímpetu y braveza, cosa que en la primera escaramuza y reencuentro los amedrentéis y hagais perder su ardimiento y ánimo, pues así se acobardarán los enemigos. Este aviso dareis á los demás capitanes Cuachic, Otomilt, Achcauhtin y Tequihuaques, que son los primeros valerosos acometedores: ireis tambien dando ánimo á los mancebos jóvenes, llevándolos con benevolencia y deteniéndolos al acometer, llevando, como soleis llevar, entre cinco jóvenes un *cuachic*, entre otros cinco ó seis un *otomilt*, y por su órden en otros tantos un *achcauhtli*, y luego un *tequihua*, todos conquistadores: pero sobre todo os encargo á nuestro muy querido y amado hijo el rey *Axayacatl Teuctli*, y mirad que nó le su ceda lo que en la batalla de los matlatzincas con *Tlilcuezpal*, porque sereis por el descuido condenados á muerte; y así tened muy grande ojo y cuenta con él. Así mismo dió Cihuacoatl grandes avisos al rey Axayaca para que tuviese cuidado y mirase por sí y por su gente, y no se metiese tanto entre sus enemigos; avisado de todo esto Axayaca, se despidió de él llevando por guarda de su persona á Huitznahuatl, Tlacatecatl, Tlacocheatl, Ticocyahuacatl y Ezhuahuacatl, todos estos y los otros valerosos *Aculhuacatl*, *Tocuilttecatl*, *Huitznahuatlailotlac* y *Hueyteuctli*; estos iban acaudillando á toda la gente mexicana, y los que llevaban la retaguardia eran Cuahnochtli, Tlilancalqui y Teuctlamacazqui, y al

cabo de la escuadra eran Tlailotlac y Cihuacoatl Teuctli, sobrino de *Cihuacoatl*. Llegados á Matlatzinco, los salieron á recibir todos los señores de los pueblos como á tal rey y señor que era, los cuales con palabras consolatorias, muy corteses y regaladas, los fueron aposentando en los palacios del pueblo, y les dieron de comer á él y á todos los principales y capitanes que llevaba Axayaca, de muy buenos manjares de aves, y el propio *Chimalteuctli* dió agua manos al rey Axayaca. Acabado esto vino el rey de Matlatzinco, Chimalteuctli, y presentóle una rodela y una macana que se habia hecho y labrado para él, y así mismo le presentaron cantidad de rodelas y macanas muy fuertes: Axayaca les rindió las gracias por la merced y buena obra de darle armas para sus gentes y soldados, y llamó á *Cihuacoatl Cuauhnochtli*, *Tlillancalqui* y *Teuctlamacazqui* y díjoles: ¿veis aquí las armas que estos nuestros abuelos, padres y hermanos nos han dado? Repartidlaş por vuestras manos á los soldados menesterosos de ellas: hicieron estos principales á los cuachimees y tequihuaques que repartieran las armas, en especial á los que llaman *cuauhuetque*, que son como maestros de las armas; acabado esto se partieron para los pueblos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechoacan, y allegados allí, hicieron buhios como casas, tiendas de varas y ramas, y yerba seca, para en lugar de petates, asentaderos ó sillas. Llegado allí el campo, repartieron á los capitanes las estancias conforme su merecimiento. A otro día mandó Axayaca que se escogiesen para ser delanteros los mas valerosos y esforzados soldados: y segun la manera dicha, fueron estos por orillas del monte hasta estar cerca de los tarascos, llamados *matlatzincas*, y se entraron allí hasta ya bien noche; á prima noche y á horas de dormir fueron á ver el primer pueblo que se llama *Matlatzinco*, y yendo sutilmente llegaron á las velas y guardas de la frontera, que estaban en gran contento junto á la lumbre, puestos sus arcos y flechas muy cerca de sí, y sus hondas de tirar piedra; puestos en la cabeza unos morriones con cascos de acero. (1) Vueltos al rey Axayaca, cuéntanle la manera susodicha, y así mismo le contaron que habria de gente, segun ellos vieron, como cuarenta mil hombres *macuilxiquipilli yn mazehuali*, que el pueblo de Matlatzinco habia.

(1) Descuido grande del autor es decir que los *matlatzinca* tuvieran cascos de acero: hemos ya repetido que el uso del fierro era desconocido en Anahuac.